

ENSAYO SOBRE LA EVOLUCIÓN COMERCIAL Y MONETARIA EN BYZANCIO

(Continuación del numero 19—Vol. V)

Por ANTONIO MANUEL DE GUADAN
Y LÁSCARIS COMNENO

PERIODO SEXTO

De Alejo I a Alejo IV

Desde el inicio de este periodo la moneda escifugada, no solo en oro sino tambien en bronce y mas tarde en plata, queda casi unica dueña del terreno. El nomisma de oro antiguo desaparece, y desgraciadamente tambien desaparece la pureza del metal empleado hasta entonces, y las características técnicas y artísticas de épocas anteriores. Las dobles acuñaciones y reacuñaciones son cada vez mas frecuentes, los círculos concéntricos que acortan el flan se limitan mucho y las figuraciones humanas, pierden realismo y vida para llegar como disse Wroth ⁽¹⁾ a verdaderos *xoana* o figuras de apariencia de madera e piedra.

La unica variante de importancia es la aparición frecuente de los Santos patrones, coronando o al lado de los Emperadores, entre los que se pueden citar San Jorge con Juan II ⁽²⁾, San Teodoro ⁽³⁾ y San Demetrio ⁽⁴⁾ con Manuel I. Los bronzes anónimos continúan con la misma imagen de Cristo Emmanuel, variante de los tipos de periodos anteriores, pero degenerando en gusto artístico, que brilla unicamente en los primeramente emitidos por Juan I.

(1) Wroth. B.M.C. pagina xcvi.

(2) B.M.C. lamina LXVIII, figura 2.

(3) B.M.C. lamina LXIX, figura 10.

(4) B.M.C. lamina LXIX, numero 11.

PERIODO SEPTIMO

Imperios de Nicea y Tesalonica

La corta duracion de este periodo y las continuas luchas de su epoca hacen imposible una buena depuracion artistica en ambos. Sin embargo el de Nicea, continua con los tipos normales del periodo anterior, con la adiccion de San Trifon ⁽¹⁾, San Constantino ⁽²⁾, y la flor de Lys ⁽³⁾.

Con toda certeza unicamente se conoce la actividad de la ceca de Nicea, aunque la de Salonica es posible funcionase tambien despues de la definitiva conquista de la ciudad por Juan III Ducas. El aspecto general de las monedas de Nicea es muy similar a las ultimas emisiones de Constantinopla con los Angelos, aunque se observa una mayor depuracion de tecnica y dibujo. Sigue usandose el escifulado en todos los metales, y se inicia el empleo de las B mayusculas en los cuños ⁽⁴⁾. Algunos ejemplares del tipo con San Trifon son de indudable calidad artistica y tecnica ⁽⁵⁾.

Las acuñaciones de Tesalonica, aunque cortas en tiempo son muy extensas en tipos iconograficos, alguno de ellos nuevo, como el uso del Arcangel San Miguel ⁽⁶⁾ y otros de tipo arcaizante ⁽⁷⁾. La tecnica es mucho mas deficiente que las de Nicea, y las acuñaciones en cobre son casi la totalidad de las emisiones, con mucha frecuencia tambien escifuladas.

PERIODO OCTAVO

Imperio de Trebizonda

Desde su inicio la numismatica de este Imperio, se aparta de los moldes puramente Byzantinos y comienza casi con exclusividad la amonedacion de piezas de plata, del tipo llamado «asper», sobre cuyo significado ya hemos tratado en capitulos anteriores. Los Emperadores de Trebizonda utilizaban solo la plata y muy poco el bronce, desconociendose hasta la fecha ninguna moneda de oro de estos reinados.

⁽¹⁾ De Guadan. op. cit. pagina 37 y nota.

⁽²⁾ Idem op. cit. pagina 32 y 33.

⁽³⁾ Idem op. cit. pagina 38 y nota 2.

⁽⁴⁾ De Guadan, op. cit. pagina 40.

⁽⁵⁾ Num. Chron. Serie VI. Vol. V. lamina VIII, figura 12.

⁽⁶⁾ De Guadan. Op. cit. numero 4 pagina 18.

⁽⁷⁾ Idem Op. cit. idem pagina 16.

En el aspecto tecnico son por lo general muy deficientes, y en el artistico utilizan unicamente la simbolizacion de San Eugenio ⁽¹⁾ bien de frente y de pie, bien a caballo en las ultimas series. La unica variante es la imagen de San Juan Bautista y la de la Virgen en tiempos de Manuel I, pero son piezas muy raras. Jorge Comneno añade a San Eugenio la imagen de San Jorge su patron, siguiendo el habito normal Byzantino.

Los broncees son escasos y mal estudiados hasta la fecha.

PERIODO NOVENO

De Miguel VIII a Juan V

En este periodo se reorganiza la acuñacion monetaria por completo y se crean tipos nuevos como la Virgen entre las murallas de Constantinopla para los reversos ⁽²⁾ y los grupos de Emperador y familia o del Emperador su Santo protector y Jesu Cristo ⁽³⁾. El serafin que algunos consideran como propio de este periodo ya ha hecho su aparicion en el Septimo ⁽⁴⁾.

La tecnica decae de modo extraordinario, y con Juan V. se puede decir que casi desaparece la acuñacion, debiendo de emplearse con profusion las monedas Occidentales, sobre todo de Venecia. En los broncees aparece el tipo del Emperador alado a que antes hemos hecho referencia, en la ceca de Tesalonica unicamente. El estudio de este periodo y del siguiente, es muy defectuoso, y continuamente se estan presentando rectificaciones y adiciones a los tipos conocidos, sin que la falta de ejemplares en numero suficiente, proporcionen ninguna base firme para sostener teorias fundadas. El empleo de la bandera o pendon sobre un asta, que Goodacre cree haber hallado en una moneda en bronce de Juan V ⁽⁵⁾ no pasa de ser una sugerencia.

PERIODO DECIMO

De Manuel II a la caida de Constantinopla

Con Manuel II se inicia un nuevo tipo de acuñacion en plata, que ya no es mas que una copia de los «grosso» venecianos, y que no tiene nada de

(1) De Guadan. Op. citada Capitulo V. passim.

(2) B.M.C. lamina LXXIV 1.

(3) B.M.C. Lamina LXXIV, 1 y 2.

(4) Wroth Op. cit. pagina xcvi, y De Guadan. Op. cit pagina 35.

(5) Num. Chron. 1945 pagina 39-40, apoyandose en Bertelé.

Byzantinos. La técnica y el estilo son propiamente Occidentales, y si bien puede concedersele un cierto aspecto ornamental, el aspecto general no tiene nada de la finura y delicadeza de emisiones de siglos anteriores. ⁽¹⁾.

Continúa utilizándose la flor de Lys ⁽²⁾ y los símbolos de periodos anteriores, pero la figuración queda casi únicamente reservada al Emperador en busto y a Jesu Cristo también en busto en los reversos.

SEGUNDO — EVOLUCION ICONOGRAFICA Y SIMBOLICA EN LA NUMISMATICA BYZANTINA

Dos grandes grupos iconográficos se presentan en la Numismática Bizantina, cada uno de ellos muy complejo y extenso: el de los retratos o efigies Imperiales por una parte y el de las composiciones simbólicas anejas, por otra.

1) — *EFIGIES IMPERIALES.*

El centro de todo el Arte Imperial Bizantino es la figura misma del Emperador, y su Numismática presenta estas características desde el principio del Imperio, evolucionando desde la efigie de Constantino en las emisiones puramente Romanas, a las de los últimos Paleólogos, desprovistas de ningún parecido fisionómico e incluso degenerado ya el simbolismo hierático que alcanza el mayor periodo de auge con los Macedonios. Las imágenes de los altos dignatarios del Imperio, reproducidas en la *Notitia Dignitatum* ⁽³⁾, son el ejemplo clásico del retrato del Basileus como símbolo de la función jurídica que llevaba consigo la expansión de estos retratos tan afectados por las vicisitudes políticas de cada época, y cuyo nombre oficial ya demuestra su importancia y su carácter. Las «*sacra laurata*», «*sacer vultus*» y «*divinus vultus*» con sus equivalentes Griegos de «*theia lauráta*» ó «*basilikai eikónes*», son el ejemplo de la importancia de tales retratos, que eran recibidos a las puertas de las ciudades, con el mismo ceremonial con que debían de ser recibidos los Emperadores en persona. En las monedas y en los sellos de bula, garantizaban siempre el peso y la aleación empleada o la autenticidad del documento, y cuando esta interdependencia deja de existir, el bezante decae

(¹) Ratto 1930 números 2248 al 2263.

(²) Ratto 1930, número 2247.

(³) Edición Omont. *laminus* 17, 19, 21, 23 y siguientes.

y se devalora rapidamente. Justiniano II llega a rechazar el dinero emitido por los árabes, fundandose en que no llevaba grabada la efigie de su Rey que debia garantizarlas y por ello no tenian para Byzancio, seguridad ni control alguno en cuanto al tipo del metal y el peso. La identificacion fisiológica de estos retratos con el emperador a que pertenecen, ya es cosa diferente segun antes hemos señalado, pues claramente se puede apreciar la misma imagen en reinados diferentes en los semissis y tremissis con bustos de perfil. Los retratos de Tiberio II ⁽¹⁾ y de Justiniano I ⁽²⁾ son identicos en algunos casos y cecas y lo mismo ocurre con otros cuños de Justiniano II, Tiberio III, Anastasio II y Leon III; los cambios que se introducen en los cuños al terminar el reinado de un Emperador y comenzar el siguiente, son a veces nulos o insignificantes, como lo demuestra el ejemplo ya señalada por W. Wroth, de un retrato de Heraclio que se transformó en Tiberio II y en Mauricio-Tiberio, por el simple retoque de las barbas de la imagen ⁽³⁾.

Cerca de dos siglos transcurren entre la llegada al trono de Anastasio (año 491) y la muerte de Constantino IV (año 685) y sin embargo los retratos Imperiales son en muchos casos identicos, no solo en su aspecto fisico sino tambien en sus actitudes y en la composicion del conjunto ⁽⁴⁾.

Se ha achacado a las reducidas dimensiones del flan monetario o a decadencia de tecnica esta anomalia en las figuraciones, pero debe tenerse en cuenta que en los mismos dypticos y en las imagenes «clipeatae» con campos menos reducidos se da el mismo fenómeno, y por otra parte la intensidad de expresión en los retratos y la finura de su ejecución, excluye por completo toda suposición de falta de tecnica o decadencia de talleres. Los retratos de Heraclio y de Constantino V y sus sucesores inmediatos, son ejemplo de magnifico trabajo toreutico y de refinado estilo ⁽⁵⁾.

Este problema de la simplificacion del retrato en la Edad Media, es un caso ciertamente dificil de resolver, pero lo indudable es que se perdió una gran parte de la sensibilidad artistica de los Antiguos por los rasgos caracteristicos del retrato y que los artistas de la Edad Media, veian «menos cosas» porasi decirlo, que sus antepasados de la Antigüedad ⁽⁶⁾. Pero con ser importante, este no es el principal motivo, que debe buscarse en otra

⁽¹⁾ B.M.C. lamina XIV, figura 5.

⁽²⁾ B.M.C. lamina IV, figura 12.

⁽³⁾ B.M.C. lamina XXIII, 2, 3.

⁽⁴⁾ B.M.C. lamina I, 1 y 2 en comparacion con lamina XXXVI, figuras 2, 3, 4 y 8.

⁽⁵⁾ Vease B.M.C. lamina XXIII, 9—XXX, 17 y 21—XLV, 5 y 9 etc.

⁽⁶⁾ W. de Grün isen. Etudes comparatives, Le Portrait, Roma, 1911. passim.

manera de interpretar la iconografía, ya que la persona física del Emperador queda borrada ante su carácter de portador del poder supremo y su hieratización es más bien jerárquica y simbólica, despreciando los caracteres externos en gran parte ⁽¹⁾. Amiano Marcelino ya habla de la perfecta impassibilidad que prescribe el ceremonial, siendo su rostro una máscara inmóvil «...ostendeus... tamquam figmentum hominis» ⁽²⁾. Hay que recordar una vez más que el Emperador para los Bizantinos no existe como tema del arte del retrato monetario, más que dentro de su función social y mística, y que por ello debe siempre representarse con su figura majestuosa, su gesto consagrado y sus vestiduras y atributos reglamentarios. En prueba de esto debe de citarse el caso de Justiniano II, a quien se le sigue representando después de su mutilación en la misma forma clásica de cuando llegó al poder, sin rastro alguno de su nariz rota ⁽³⁾.

Cuatro diferentes tipos de efigies imperiales, nos quedan como más importantes descritos gráficamente en las monedas Bizantinas, y aunque no sea en un orden puramente cronológico, son los siguientes:

a) — *BUSTOS DE EMPERADORES*

Por regla general el busto como efigie Imperial tiene su antecedente directo en los dypticos consulares, las Victorias y los clipeos. El tipo de perfil, sobrevive en la numismática Bizantina, cuando en los demás empleos ya ha desaparecido hace años y ha sido transformado en el busto de frente ⁽⁴⁾. Así figuraba siempre en el lábaro con la imagen del «semper victor». La «mappa» hace su aparición en la mano del Emperador en las últimas emisiones de Constancio II y sigue con Valentiniano II ⁽⁵⁾, Honorio y Valentiniano III, hasta enlazar con las series Bizantinas sin solución de continuidad. Muy difícil resulta la cuestión de discernir cuando la «mappa» se convierte en la «akakia» que nos describe el Pseudo-Codinus, y el porque de este cambio, incluso de forma y contenido, aunque ciertamente los múltiples errores del Pseudo-Codinus, no son base indiscutible para guiarse en esta materia.

⁽¹⁾ A. Alföldi — Die Ausgestaltung des monar. Zeremoniells, en Röm. Mitteil, 49. 1934 paginas 35, 38, 63, 100.

⁽²⁾ Amiano Marcelino. 16, 10, 9 y siguientes.

⁽³⁾ B.M.C. lamina XXXIX, XL y XLI. passim.

⁽⁴⁾ Notitia Dignitatum. pagina 6, nota 1.

⁽⁵⁾ Cohen — VIII lamina 147 numero 63.

El Emperador Focas ya usa la Cruz en lugar del cetro coronado por el aguila de tipo romano (1) y el tema del triunfo da lugar a una serie de motivos numismaticos en los que aparece el Emperador con armadura y lanza llevando el equipo militar, tan frecuente en las emisiones de los siglos V y VI, y que luego reaparece en la segunda mitad del VII (2). Otro motivo se agrega aun para dar mas fuerza al caracter simbolico de Jefe del Ejercito, la pequeña figura equestre en el escudo y el globo con una Victoriola, que con su brazo extendido hace ademan de coronar al Emperador (3).

Con Justiniano aparece una variante, que luego se utilizó mucho en la numismatica Byzantina; la esfera coronada de una Cruz, que en algunos casos toma la forma de la Cruz Constantiniana sobre gradas, y la palabra PAX inscrita en la esfera (4).

Resumiendo, los bustos Imperiales en las monedas, pueden ser de la clase del soberano victorioso o el Basileus en majestad, investido del poder supremo del Imperio, correspondiendo cronologicamente las imagenes del tipo victorioso a las primeras series Byzantinas y los retratos en «majestad» a los siglos IX en adelante.

b) — *EMPERADORES EN PIE Y DE FRENTE*

En los reversos de las monedas paleo-byzantinas casi siempre con la leyenda «GLORIA ROMANORUM», sobrevive aun el tipo iconografico del Emperador armado a la Romana, como en los dypticos consulares del siglo VI (5). Acaba esta figuracion con el reinado de Justiniano I salvo muy raras excepciones de los siglos VII y XII (6). Pero apenas desaparecido, renace con un aspecto distinto, en pie y de frente, cambiando el traje guerrero por un largo ropaje de desfile, posiblemente el «divitission» acompañado de la esfera simbolica del poder supremo. En varios bronces de Mauricio Tiberio (582-602), aparece este con su mujer la Emperatriz Constantina, en la misma actitud solemne y con un traje ricamente ornado de perlas y piedras preciosas; asi como su hijo Teodosio en el reverso con cetro crucifero, ademas

(1) B.M.C. lamina XX, figuras 10, 12.

(2) Sabatier, op. cit. Vol. I en Arcadio, Teodosio, Leon etc. y mas tarde en Constantino IV Pogonato y Tiberio.

(3) Justino II en B. M. C. I, lamina XI, figura 1 y 2.

(4) Pauly Wissowa — Real Encycl. en pal. «Eirene», pagina 2130.

(5) Delbrueck — Consulardyptichen. numero 10 y 11.

(6) Wroth. B.M.C. I, lamina V. numero 29 por ejemplo.

de los signos habituales de valor monetario ⁽¹⁾. Focas utiliza el mismo tipo iconografico, aunque solo tambien en el bronce, pero Heraclio ordena su acuñacion en el anverso de los sólidos y en las piezas de plata, pudiendo decirse que desde entonces no falta casi nunca en la numismatica Byzantina y en todos los metales acuñables.

El alcance simbolico de esta reforma iconografica transcendental, se puede estudiar basandose en los bronce de Heraclio, ya que el Emperador padre lleva todavia el traje militar al lado de su hijo vestido con el de ceremonia o desfile, por lo que constituye un tipo de transición con la figuración anterior. La iconografia triunfal no es por lo tanto opuesta, como se creia antes, al vestido de ceremonia civil, cosa por otra parte ya demostrada por Strzygowski ⁽²⁾, al publicar las ilustraciones del *Kalendario* del año 354, donde los retratos oficiales de los soberanos como triunfadores, van en habito de ceremonia civil, con una pequeña Victoria en la mano derecha.

Esta evolucion en el tipo Numismatico del emperador en pie y de frente marca un progreso del realismo, mas o menos efectivista en el Arte oficial, y al mismo tiempo refleja la tendencia en aumento a representar la Majestad en los Emperadores, como tenia su mas esplendorosa manifestacion en las ceremonias palatinas. El acto real (la efigie armada) cambia por el nuevo simbolismo de la liturgia (el traje de ceremonia); la iconografia gana asi en profundidad de tema, lo que pierde en naturalidad de expresion.

Los sucesores de Heraclio adoptan en sus monedas el mismo tipo que sus predecesores, la misma actitud, el mismo vestido, los mismos atributos, incluyendo la esfera; sin embargo la idea triunfal es cada vez mas concreta ya que los emperadores figuran a los dos lados de la Cruz triunfal Constantiniana con base de gradas, y su leyenda tipica es «VICTORIA AVGVSTORVM».

Justiniano II introduce otro cambio al figurar elevando la Cruz ⁽³⁾ con lo que el soberano «lleva materialmente» el instrumento de la Victoria la Cruz, que con este significado ha reemplazado ya al Labaro de los retratos triunfales de los siglos IV y V.

Sin embargo la leyenda que aparece en las monedas, desde fines del siglo VII es por completo diferente y esta impregnada del sentido místico-transcendente de la Edad Media; «DOMINVS IUSTINIANVS SERVVS CHRISTI» es la nueva fórmula que lleva implicita la piedad y la ortodoxia

⁽¹⁾ Wroth, B.M.C. I, lamina XIX, 22, 23 y De Saulcy, op. cit. IV, 8-9.

⁽²⁾ Strzygowski. Die Kalenderbilder des Chronographen vom Jahre 354. Lamina 35.

⁽³⁾ Wroth. B.M.C. II, lamina XXXVIII, numeros 15, 16, 20, 21 y 24.

del Basileus y en cambio omite toda alusión al simbolismo triunfal del conjunto. Al reverso el Soberano Celeste esta encuadrado por la leyenda REX REGNANTIUM, que mas tarde se helenizara en el BASILEUS BASILEI. En realidad las dos imagenes de anverso y reverso deben de considerarse como una sola composicion para comprender esta aparicion del Señor por primera vez, en la numismatica byzantina, ya que la idea fundamental es representar al piedoso Emperador, ante el «Panbasileus», como un subdito ante su señor, y de esta forma las características físicas del tipo del Pantocrator estan perfectamente justificadas y son las propias, asi como las del Basileus en el otro lado de la moneda, puesto que ningun hombre por elevado que sea, puede aparecer delante del Pantocrator mas que en pie y en actitud de «proskynésis» (1). Otra emisión del mismo Emperador ofrece otro ejemplo de concordancia de los dos lados de una moneda, que con tanto cuidado y atencion fue siempre seguido en la Numismatica Byzantina; el reverso es tambien una imagen de Cristo, pero de un tipo mas joven, analogo al de Jesus sacerdote del Templo de Jerusalem (2), y en su consecuencia el Emperador del anverso esta solo en busto, y no tiene la gravedad del tipo anteriormente señalado, pareciendo dirigirse a los hombres y no a su Señor. Las dos imagenes de anverso y reverso han sido modificadas en el mismo grado en cuanto a sensacion de poder y autoridad, hasta quedar ambas perfectamente acopladas y unidas.

Otros tipos de Justiniano II y de Teófilo, aunan el caracter triunfal con el respeto Divino, llevando al mismo tiempo un casco guerrero, el labaro y la esfera (3).

La evolucion de este tipo iconografico se acentuá desde los reinados de Basilio I y de Leon VI, con la imagen del Emperador en Majestad, llevando la Cruz y la Esfera y en actitud de ceremonia. La jerarquia de los poderes terrestres y celestes, solo se diferencia en adelante por la actitud propia de cada imágen, quedando invariable hasta el fin del Imperio. En el reinado conjunto de Eudoxia, Miguel VII y Constantino (4) los Emperadores aparecen encima de un cojin o tapiz redondo («to souppédion») que acaba de completar aun mas el tipo de Majestad ya citado, a lo que solo pueden señalarse raras excepciones en los Emperadores de los siglos XI y XII que aun aparecen como guerreros victoriosos, con su coraza, «sagum» y «anaxy-

(1) Grabar. Op. cit. lamina XXX, numero 9.

(2) Ainalov — Seminar Kondakov. II. 1928, pagina 19 y siguientes.

(3) Wroth. B.M.C. II. lamina XLIX, figuras 2, 3.

(4) Idem B.M.C. II. lamina LXI, figuras 10-12.

rides» y armados de espada y lanza crucifera ⁽¹⁾, pero que en esencia es solamente un arcaísmo adoptado por razones que aun no han sido bien explicadas.

Este mismo tipo iconografico monetario del Emperador en pie y de frente se presenta tambien en los esmaltes de la celebre Pala d'Oro, en tipo de Majestad; los miniaturistas tambien utilizan el mismo simbolismo, con mucha mayor frecuencia conforme vamos avanzando en época histórica, de lo que puede ser un ejemplo el Códice Monac. Graec. 442, del siglo XIV, con una serie de retratos oficiales de los Emperadores de las dinastías Láscaris y Paleologo, siempre en tipo de Majestad ⁽²⁾.

c) — *EL EMPERADOR SENTADO EN EL TRONO*

Este tipo iconografico fue siempre muy popular y corresponde exactamente a una formula protocolaria de las alocuciones oficiales dirigidas al Basileus, como por ejemplo la formula empleada por los Embajadores Bulgaros, al informarse de la salud del Emperador «...ó mégas kai ypsilos Basileús ó epi xrysou kathetxómenos thronou». ⁽³⁾.

El primer caso numismatico, conocido del Emperador sentado en el trono es una moneda de Gala Placidia, donde la Emperatriz aparece sola en el trono ⁽⁴⁾, ya que figuras acompañadas de otros personajes acompañando al Emperador (divinidades, Victorias aladas, guerreros, barbaros cautivos etc.) son ya frecuentes desde principios del siglo IV. Gala Placidia aparece con corona y nimbo, vestida de ceremonia y con insignias en una típica forma de Majestad. Valentiniano III sigue el mismo simbolismo de su madre, y algo mas tarde Justino I y Justino II, siendo clasica y muy conocida la acuñacion de Justino II y Sofia en todos los metales, con las insignias del poder y una Cruz Constantiniana, que sostiene entre ambos y que domina todo el conjunto.

A la muerte de Justino II el tipo iconografico parece caer en desuso, y solo despues de transcurridos 150 años vuelve a reaparecer. Constantino V y Leon VI lo utilizan a mediados del siglo VIII ⁽⁵⁾, asi como Basilio I. Este es el ultimo Emperador que lo emplea y a no ser por la mencion del

⁽¹⁾ Wroth. B.M.C. lamina LIX, 34, LXII, 13. etc.

⁽²⁾ Lambros — *Empereurs Byzantins*, laminas 73, 75, 77 reproduce estas miniaturas, asi como A. Heisenberg en su *Aus der Gesch. und Lit. der Palaiol.*, Munich. 1920.

⁽³⁾ De Cerimon. II. 47 pagina 682.

⁽⁴⁾ Cohen. VIII. Lamina 195, 7.

⁽⁵⁾ Wroth. B.M.C. II lamina XLIV, figuras 14, XLV, 21, XLVI, 1,4.

Pseudo Codinus, donde se habla del Emperador en el trono como ornamento de los uniformes que llevaban los dignatarios del Palacio Imperial, se podría decir que el tipo ha desaparecido por completo como en Numismatica. Sin duda la razon de este hecho se encuentra en el uso extensivo a partir de la Dinastia Macedonica de las imagenes de Cristo, la Virgen y los Santos, por lo que logicamente no pueden coexistir con una figuracion de Emperador sentado. Asi lo ha explicado Reiske y Grabar ⁽¹⁾ y lo que para los iconoclastas fue un caso sencillo resultó imposible de resolver ante la abundancia de tipos sagrados que se emplearon siglos mas tarde.

Resumiendo pues, el tipo del Emperador sentado en su trono parece haber seguido la siguiente evolucion: Se inicia como simbolo de la Victoria Imperial en el Bajo Imperio, toma en Byzancio el aspecto de una imagen de la Majestad, y desaparece mas tarde cuando esta manera de representar la autoridad Monarquica es una irreverencia ante el poder supremo del Pantocrator y de la Theotokos, asi como de la cada vez mas extensa iconografia de los Santos. La evolucion de este tipo ha sido pues muy rapida, y la epoca e su florecimiento relativamente breve, por los motivos antes señalados.

d) — *EL EMPERADOR EN GRUPO*

Ya hemos hablado en los casos anteriores de algunos ejemplares de monedas, en los que aparecen dos Emperadores en el trono o bien dos Emperadores y una Emperatriz, uno al lado del otro y siempre de frente.

Estos retratos en grupo han sido siempre frecuentes en Byzancio, donde ha servido para expresar graficamente la idea del reinado simultáneo de dos o tres personas, o bien ya entrado el siglo VI, para indicar la parte que corresponde a la Augusta como participe de los honores y del poder de su esposo el Emperador. Lo mas probable es que la aparicion de la figura de la Emperatriz, al lado del Basileus, en las monedas, sea debido no a un aumento de los derechos juridicos de la Basilisa, sino mas bien al agrupamiento e incorporacion definitiva de toda la familia, comenzando por la esposa, al caracter sagrado del Basileus, y por ello de todos los excepcionales honores que le corresponden. En la numismatica de Constantino ya hay antecedentes de retratos oficiales de la familia Imperial ⁽²⁾, pero en cambio no aparece

⁽¹⁾ Reiske, comentando el pasaje de De Cerim. I, 12, pagina 10 y Grabar, op. cit. pagina 25.

⁽²⁾ Maurice — Numism. de Constant. le Grand, Paris. passim y tambien Delbrueck. — Antike Porphyrwerke.

nunca la Emperatriz; es curioso observar por otra parte que si bien la primera Basilisa que figura al lado de su Esposo en las monedas es Sofia, mujer de Justino II, la de Mauricio Tiberio aparece con su hijo el joven Teodosio, y Heraclio pocos años despues hace representar siempre a sus hijos en las monedas de la época. La evolucion es pues muy rápida y los retratos en grupo pasan a ser a partir del siglo VI, verdaderos grupos de retratos de miembros de la familia reinante, que con mayor o menor intensidad no dejan ya de aparecer hasta el fin del Imperio.

Desde el punto de vista estrictamente Numismatico, puesto que en miniaturas y frescos son frecuentes los retratos colectivos, las Dinastias Comnena y Lascárida son las que menos emplean este tipo, que en cambio es de una profusión grande en los Paleologos. La glorificación de una familia a traves de sus varias generaciones, se confunde con una real apoteosis dinastica.

El caso del retrato doble del Emperador y su Santo Patrono, o bien Cristo o la Virgen coronandole, no entra dentro de las características del tipo presente, y mas bien pertenece a un grupo simbolico de Coronacion, que detallaremos mas adelante. Su inicio ocurre a partir del siglo IX, y es una clara reacción de los Iconódulos, de uso tan extendido en todas las series monetarias que puede decirse es característico de la amonedacion Byzantina de la época.

2) — *COMPOSICIONES SIMBOLICAS*

Es ciertamente muy difícil el marcar una concreta linea divisoria, entre los retratos de Emperadores por una parte y las composiciones simbolicas variadas que se añaden o superponen a los elementos esenciales de los cuños monetarios Byzantinos; con mucha frecuencia se dan casos intermedios entre ambos grupos, sobretodo en los primeros siglos, y es casi imposible llegar a determinar si el simbolismo de la escena es lo secundario o lo principal, especialmente en los casos de personificaciones, no tan abundantes en las monedas como en los Dypticos y miniaturas de los Códices.

Estudiando solo los ejemplos mas corrientes, su evolucion puede concretarse mejor en los tres casos de simbolos de la Victoria, como vencedor de los barbaros o en los mas abundantes de investidura y coronacion de los Emperadores.

a) — *SIMBOLOS E INSTRUMENTOS DE LA VICTORIA IMPERIAL*

La Victoria de los Emperadores Byzantinos, lo mismo que su poder, es debida a la intervencion divina, a un «signo salutifero» especial, que fué

sobrenaturalmente revelado al primer Emperador Cristiano, y del que todos sus sucesores, toman sin excepcion el mismo simbolismo. Este «staurós nikopoiós» derivado del signo sobrenatural, es una cuestion que ha apasionado a los historiadores, pues su interpretacion es muy dificil y dudosa. Por la Numismatica se conoce perfectamente, que ya en el siglo IV, los iconografos encargados de dar forma externa gráfica al «signo», dudan entre muy variadas formas del monograma de Cristo, para poco despues aceptar el «lábaro» ⁽¹⁾ y por ultimo ya en el siglo V. en su segunda década, aparece en Numismatica la forma de la Cruz ⁽²⁾. Desde este momento la Cruz es la imagen esencial y el instrumento «nikéforo» de los Emperadores Cristianos, pero sin desaparecer el lábaro que continua tambien simbolizando su potencia victoriosa ⁽³⁾. La iconografia monetaria es la que nos presenta mas ejemplares de esta nueva simbolizacion Cristiana, como plasmacion gráfica de la Victoria Imperial, y ademas tiene la ventaja de ir acompañada por leyendas, en las que se aprecia claramente la significacion que se le quiere atribuir; las leyendas mas usuales coinciden en un todo con las frases rituales de la Victoria del emperador segun las ceremonias oficiales Byzantinas, y que son: «VICTORIA» — «VICTORIA AUGUSTORUM» — DEUS ADIUTOR ROMANIS y EN TOUTO NIKÁ ⁽⁴⁾, y no hay otro tema tan tipicamente Byzantino que haya perdurado mas tiempo en la Numismatica, y luego copiado en muchos paises, hasta los tiempos mas modernos ⁽⁵⁾.

Sin embargo hay que distinguir la Cruz como simbolo de la Victoria Imperial de las cruces que no tienen relacion ni contacto alguno con este simbolismo, como por ejemplo las pequeñas cruces sobre las coronas de los Emperadores, las que en algunas series figuran al lado de sus efigies, y las que coronan la esfera que lleva el Basileus, que simplemente es una transfiguracion cristiana de la antigua estatuilla de la Niké pagana.

Abarcando toda la numismatica Byzantina, hay dos tipos diferentes de Cruz, que se pueden considerar como el signo triunfal de Constantino:

(1) Maurice. Op. cit. Tomo I, paginas 105 — 331 — 333 — 336.

(2) A partir de Teodosio II (408-450) aparece el tipo de la Cruz-cetro aunque la pequeña Cruz sobre el globo se observa ya en Teodosio I.

(3) En monedas de Teófilo, Miguel III, Basilio I y Leon VI. Véase tambien Belaev, Byzantina. (1892), pagina 70-71.

(4) Comparese con las frases en «De cerim. I, passim y Wroth. B.M.C. Indice general de leyendas.

(5) Un ultimo ejemplo en Portugal desde D. Manuel I hasta D. Maria II y en el Brasil.

1) — La Cruz potentada, pero no exactamente la conocida como tal en Heraldica, sino un tipo algo diferente, con sus cuatro terminaciones cortadas por brazos pequeños, con dos roeles en cada una de sus ramas, lo que hace un total de ocho par el conjunto. El origen parece haber sido un ex-voto erigido por el mismo Constantino en el «forum» de Byzancio, y que figura en muchos reversos monetarios de Tiberio II y sus sucesores, sobretudo en los siglos VII y VIII, casi siempre colocada sobre gradas en numero de 2, 3 o 4.

2) — Un tipo posterior y mas evolucionado, en que el brazo vertical se alarga y a veces figuran dos brazos horizontales en lugar de uno, lo que ha dado origen a la llamada vulgarmente Cruz Patriarcal, sin ningun fundamento para ello, ya que si bien se usó luego por los Patriarcas, aparece en la numismatica Byzantina siglos antes de semejante uso.

Entre estos dos tipos hay multiples variantes, como por ejemplo la de los bronce anonimos y la de los Emperadores Macedonios y Comnenos, que se complican con barras, medias lunas, puntos y añadidos. El creciente o media luna es de uso antiquisimo en Byzancio, y de el lo tomaron los turcos despues de su conquista de la Ciudad ⁽¹⁾.

Los emperadores de los siglos VII y VIII, incluyendo los iconoclastas consideraron siempre de vital importancia la figuracion de la Cruz en sus monedas, pero no hay desgraciadamente fuentes directas para conocer lo que fue el Trofeo Salutifero que vió en sueños Constantino y que historicamente se sabe lo tenia en la mano derecha de una estatua del Emperador, que en Roma conmemoraba la Victoria sobre Majencio ⁽²⁾.

Tampoco se sabe nada exactamente del «signo de Cristo» que figuraba encima de Constantino en el mosaico de su Palacio en Byzancio, para conmemorar su Victoria sobre Licinio, aqui representado por un dragón que es lanceado y aplastado por el Emperador Cristiano ⁽³⁾, pero cualquiera que haya sido este, bien «krismas» o «vexillax», ya Eusebio, los considera como imagenes de la Cruz ⁽⁴⁾, y esta interpretacion ha debido de ser la unica admitida en Byzancio en todos los siglos posteriores, puesto que mucho antes de los iconoclastas, alrededor de la imagen del Emperador llevando la Cruz,

⁽¹⁾ Vease De Saulcy, op. cit. lamina XXVI, 3, 4, y algunos tipos de monedas de Mamaia Augusta.

⁽²⁾ Eusebio. Hist. Eccl. IX—9, 11; tambien Vita Constanti. I, 40.

⁽³⁾ Vita Constanti. III, 3.

⁽⁴⁾ Piganiol — L'Emp. Constantin. Paris 1932 — pag. 67 y siguientes. Tambien Maurice. Op. cit. Tomo II. passim.

aparecen ya como leyenda monetaria las famosas palabras de la vision Constantiniana «En toutó niká» (1).

En el siglo IX, se presenta la primera figura pictorica del tipo que se ha dado por llamar ahora Constantiniano, figurando encima de la Batalla de Puente Milvio, y con la misma leyenda antes citada (2), y aunque su forma difiere de la monetaria ya descrita, puede tratarse de una retraccion de los brazos auxiliares de la Cruz, subsistiendo los roeles, y adoptando el conjunto una forma trilobulada, mas al gusto de la época, y en lo que debio de intervenir la fantasia del miniaturista encargado de su dibujo.

A fines del siglo VI, aparece tambien un tipo que puede considerarse intermedio, con los brazos laterales de la Cruz ensanchados, subsistiendo el roel en cada una de las ocho puntas (3), variante de la numero 1, antes citada y desde luego con el mismo simbolismo de las Cruces Pectorales de que nos habla el ceremonial Byzantino, como instrumentos de la Victoria y que se presentaban al Emperador en medio de un ramo de flores, con la aclamación: «...Oh Cruz vivificante, sé el instrumento de Nuestros Señores. Oh, bienhechores, que por ella habeis sido coronados, que por ella habeis gobernado y vencido, dominad tambien por ella a todos los pueblos. Oh, tres veces Santa, presta tu ayuda a Nuestros Señores» (4).

La frecuente figuracion de una imagen de la Cruz con Constantino y Helena, uno a cada lado, prueba que para los Byzantinos, una reliquia de la Santa Crus, evoca en primer lugar el papel milagroso que tuvo para la vida del primer Emperador Cristiano, lo que une a la Cruz con el Imperio y los Emperadores mas que con el sentido místico y religioso de la misma, a diferencia del sentir Occidental. Para los Byzantinos unicamente la figura del Pantocrator o de la Panaghia, son simbolos religiosos puros y esto queda ademas demostrado por la supervivencia de la Cruz en el periodo Iconoclasta.

La alusion a la funcion Imperial de la Cruz se encuentra enmarcada por la misma disposicion de las figuras, ya que el grupo de Constantino y de Helena vestidos al uso del Emperador y Emperatriz de la Edad Media, es la imagen familiar de todas las parejas Imperiales, y aun de dos Emperadores correinantes, en las acuñaciones de los siglos X, XI y XII (5). Aun

(1) Vease Wroth. B.M.C. en Heraclio y Constante II. lamina XXVII, 20 y lamina XXXI, 15 y 17.

(2) Par. gr. 510 — folio 440, publicada por Omont, en sus *Ministuras*, lamina LIX.

(3) Millet. Op. cit. paginas 105 y 106.

(4) De cerim. I, 69, 324.

(5) Wroth. B.M.C. II, laminas LXV, 1 — LI, 9 — LII, 4 etc. etc.

es mas sugestivo el tipo de Alejo III Angelo (1195-1203) en que el Emperador tiene por pareja al mismo Constantino ⁽¹⁾, mas tarde utilizado tambien por los Lascaris de Nicea.

La opinion de Grabar sobre el posible fundamento de este simbolismo ⁽²⁾ achacandolo al deseo de legitimar la Dinastia Angelos, no esta fundada ya que se utilice mas tarde em Nicea, donde no habia para nada este problema, y mas bien parece derivarse, de un deseo de auxilio y proteccion por parte del primer Emperador Cristiano, al uso en la epoca con las figuraciones de los Santos Patrones, casi siempre guerreros como San Teodoro, San Demetrio e San Jorge.

b) — *EL EMPERADOR COMO VENCEDOR DE LOS BARBAROS*

Este simbolo de Victoria, que representa al Emperador atravesando con una lanza, aplastando bajo sus pies o sosteniendo por los cabellos al enemigo vencido, es de utilizacion muy antigua en la Numismatica Romana, variando unicamente la figura humana por una serpiente o dragon y el Emperador en persona por el lábaro triunfal algunas veces. Desde su inicio se pueden distinguir tres variantes, la ultima de ellas solo pre-Byzantina ⁽³⁾. La primera hasta el reinado de Marco Aurelio, presenta escenas de puro tipo descriptivo, la segunda hasta Constantino con escenas simbolicas en las monedas y grupos mas complejos en los medallones y la tercera desde Constantino en adelante con solo escenas simbolicas en ambos lados de los cuños monetarios; esta division en grupos al mismo tiempo muestra una clara disminucion de nuevos tipos que en el tercero, esta ya muy reducido. Desde Constantino y a partir de la primera mitad del siglo V ⁽⁴⁾, el Emperador en traje militar aplasta con el pie a una serpiente con cabeza humana, aunque aun subsiste el puramente Romano del cautivo recibiendo el golpe de lanza o el puntapie del Emperador Victorioso, como en las emisiones de Teodosio II, que son las ultimas que registran el tema.

A partir de esta fecha desaparece por completo el simbolismo, dando paso a los que antes hemos señalado y a las formulas liturgicas de la coronacion e investidura.

(Continúa)

⁽¹⁾ Wroth. B.M.C. II, laminas LXXII, 16, y LXXIII, 1, 3, 7, 12.

⁽²⁾ Grabar. Op. cit. pagina 38, nota 2.

⁽³⁾ A. Caló Levi. Barbarians on Roman Imperial Coins. A.N.S. 1952 pagina 5.

⁽⁴⁾ Sabatier. Op. cit. I, pag. 124-125-131. Marciano y Leon I.